

1 de septiembre

BEATA JUANA DE FLORENCIA, VIRGEN O.S.M.

### Memoria opcional

(Para las monjas y las hermanas: Memoria obligatoria)

*Juana de Florencia vivió en el primer siglo de la Orden, desde su juventud, venciendo los atractivos del mundo y vistiendo el hábito de la Tercera Orden, se dedicó al servicio de la Virgen con una vida casta y penitente. Algunas imágenes, de las que no pocas son significativas por su antigüedad y autoridad, la representan entre los santos más ilustres de la Orden: a veces la colocan al lado de san Felipe Benicio, o bien, la representan no sólo con un lirio, sino también con un libro en la mano. El papa León XII confirmó su culto en 1828.*



Del Común de vírgenes.

### Oficio de lectura

#### SEGUNDA LECTURA

De los Escritos espirituales de la sierva de Dios María Magdalena Starace, fundadora de las Compasionistas Siervas de María

(Escritas, Roma 1966, vol. I, pp. 55. 73. 75-79)

*La vida en común es la escalera que lleva al cielo*

La vida en comunidad es el eje, la defensa, la sustancia, la quintaesencia y el alma de las familias religiosas, en la cuales el orden, que es la armonía de las cosas, se conserva solo mediante la práctica de la vida en común.

La patria de la vida en comunidad es el cielo, pues tiene su origen en la santísima Trinidad, Dios uno y trino; fue practicada de un modo perfecto en la sagrada familia de Nazaret, modelo y ejemplo de toda familia cristiana; fue establecida de modo admirable por el mismo Cristo Jesús, que escogió a los doce apóstoles para anunciar el Evangelio y difundir el precepto de la caridad; finalmente ha sido perpetuada a través de los siglos por las comunidades religiosas, que precisamente se llaman «comunidades» para indicar que sus miembros hacen vida común y aspiran a un objetivo común.

La misma Iglesia católica dejaría de ser lo que es, si sus miembros no estuvieran íntimamente unidos a Cristo Jesús, que es su cabeza; de esta unión nace aquella especie de intercomunicación de gozo, de oraciones, de méritos y de vida divina entre el cielo y la tierra, entre los que aun estamos en este mundo y las almas del purgatorio, entre los hombres de cualquier parte de la tierra, un flujo y reflujo que se llama la comunión de los santos.

La vida religiosa con razón es llamada «paraíso en la tierra», por su dulzura y suavidad, a condición de que se viva en plenitud, porque si se practica a medias se convierte en una carga insostenible.

El espíritu de la vida en común no se adquiere en un solo día, sino que es fruto de unos firmes propósitos, de una constante renuncia a si mismo y de un amor a Dios siempre en aumento. Si practicamos la abnegación propia, Dios reinará en nosotros. Esto es lo que hemos de anhelar cada día, por lo que hemos de luchar intensamente.

Para adquirir el espíritu de la vida en común nos ayudara mucho el hacer todas las cosas de buen grado y repetir con frecuencia y con fervor, sobre todo cuando trabajamos o cuándo surge alguna dificultad [...]: «Dios lo quiere», «Dios me llama», «Dios me manda hacer esto». De este

modo, en vez de ceder a la frivolidad humana, iremos creciendo cada día en virtudes y en obras, tanto grandes como pequeñas.

Por consiguiente, el eje y el fundamento de la comunidad religiosa es la vida comunitaria, que establece una comunicación recíproca de bienes espirituales y materiales. Por eso, si quitamos la vida en común, la comunidad religiosa no tiene razón de existir.

Para las hermanas que la observan fielmente, la vida en común es la escalera que lleva al cielo. En cambio, ¡ay de las hermanas que se apartan de este camino!

Amad, por tanto, la vida de comunidad; ella conserva la caridad, es fuente de santas inspiraciones, nos aparta del amor propio y nos une a Dios. Amaremos la vida en común si la tenemos en gran aprecio y la valoramos como lo que es en realidad, un «don de Dios». A este don de Dios, fruto de su amor, hemos de corresponder con el amor de una entrega total de nuestra persona que nos haga vivir, movernos y existir en Dios, formando con él una sola cosa y una estrecha unidad, como los rayos de luz están unidos al sol.

Pedid, pues, hijas muy queridas, a la santísima Virgen que os haga conocer adecuadamente este «don de Dios», grande y admirable, que correspondáis a él con el don de vosotras mismas y que adquiráis el espíritu de la vida en común.

## RESPONSORIO

cf. *Hch* 4, 32; 2, 46-47

**R/.** La multitud de los creyentes era un solo corazón y una sola alma. \* Nadie consideraba como propio lo que poseía, sino que todo lo tenían en común.

**V/.** Compartían el pan con alegría y sencillez de corazón, alababan a Dios y gozaban de la admiración de todos.

**R/.** Nadie consideraba como propio lo que poseía, sino que todo lo tenían en común.

**O bien:**

Del «Tratado sobre la educación de las vírgenes y del desprecio del mundo» de san Leandro, obispo

(Caps. 11-12. 15. 21. 23: BAC 321, pp. 49-50. 53-54. 59.62-64).

### *Sigue las huellas del Esposo*

Trata de ser humilde según el modelo de tu Esposo, que siendo igual al Padre, se humilló hasta la muerte como nosotros, tomando cuerpo humano (*Flp* 2, 7). El que ninguna deuda tenía con la muerte, se abatió hasta la muerte, acomodándose a la condición de los mortales; ¡oh ejemplos de infinita humildad! Dios verdadero, se hizo hombre verdadero. [...] Tu al menos, si amas a tu Esposo, sigue su conducta, represéntate con el pensamiento sus abatimientos.[...]

Has de sufrir con paciencia y soportar con humildad la afrenta que recibieres. Con vuestra paciencia, pues, os salvaréis (*Lc* 21, 19), dice el Señor.[...] Regocíjate del progreso de las almas y llora, por el contrario, sus caídas. Imita a las que adelantan y, encendida por el celo de la caridad, ora y exhorta a las negligentes a vivir bien y a practicar las buenas obras para que adelanten más. No vayas a ser docta en palabras y censurable en tus obras, sino más bien a tus palabras deben preceder las buenas obras, de modo que muestres en los hechos lo que enseñares con la boca.[...]

Tu lectura ha de ser asidua, y tu oración continua. Tus horas y tareas deben estar distribuidas de modo que a la lectura siga la oración, y a la oración suceda la lectura. De tal manera has de alternar sin interrupción estos dos bienes, que nunca los dejes de la mano. [...] La lectura ha de enseñarte a orar y pedir, y, cuándo tornes a la lectura tras la oración, vuelve a examinar qué debes pedir. [...]

Muéstrate alegre en Dios con gozo sereno y moderado del espíritu, conforme a las palabras del Apóstol:

Alegraros en cualquier ocasión en el Señor; os lo repito, alegraros (*Flp* 4, 4). Y en otro lugar dice: El gozo es fruto del Espíritu (*Gal* 5,22). Este gozo no turba el espíritu con la grosería de la risa, sino que levanta el alma al deseo del reposo celestial, donde podrás escuchar: Entra al festín de tu Señor (*Mt* 25, 21).[...]

Te exhorto, pues, a que mantengas siempre un ánimo ecuánime y equilibrado, de modo que ni te doblegues por las adversidades, puesto que conoces bien la paciencia y penalidades de Job, ni te engrías por la prosperidad, pues lees que los patriarcas fueron ricos en bienes, pero humildes de espíritu. Serás feliz si lo mismo en la prosperidad que en la adversidad dieres gracias a Dios y estimares la prosperidad y la adversidad de la presente vida como humo y vapor, que al instante se disipan.[...] A ejemplo de tu Esposo celestial, huye de los honores, ni ambiciones ser superior a las demás y como tal ser considerada, pues lees aquello: Si alguno quiere ser el más grande entre vosotros, se ha de hacer vuestro servidor (*Mt* 20, 26). Puesto que el mismo Salvador, cuándo era buscado por las turbas para proclamarlo rey, se escondió. Pues ¿cómo iba a aceptar un reino humano el que tiene reservado un reino eterno con el Padre? Pero, porque había venido a enseñar la humildad, declinó los honores humanos, y, siendo Dios por naturaleza, se humilló por nosotros; y él, a quien sirven los seres del cielo y de la tierra, se hizo pobre por los hombres para hacernos ricos con su pobreza. Sigue, por tanto, las huellas que marcó de antemano tu Esposo y con paso incansable ve tras el capitán celestial.[...]

¿Qué va esto contigo, si ya tienes una norma para seguir? Pon, pues, tus ojos en la virginidad y pobreza de María, que fue tan rica ante el Señor, que mereció ser madre de él; y tan pobrecita en bienes, que en su alumbramiento no tuvo la ayuda de una comadrona ni de una sierva; hasta el mismo albergue fue tan estrecho, que se sirvieron del pesebre para cuna. También José, su esposo, a la vez que justo, era pobre, de modo que debía ganar su alimento y vestido con su artesanía, pues se lee que fue herrero. Ejemplos tienes a la vista; sigue esa norma. No te espongas a los peligros que llevan las riquezas, *porque los que se quieren enriquecer caen en la tentación y en el lazo del diablo, y en multitud de codicias insensatas y funestas, que hunden a los hombres en la perdición* (*1Tim* 6, 9). Los que se entregan al Señor las dejan de propia voluntad. Y a veces sucede que las riquezas van tras los que las desprecian con más frecuencia que tras los codiciosos. Buscad, dijo el Señor, el reino de Dios, y todo se os añadirá (*Mt* 6, 33).

## RESPONSORIO

**R/.** La virgen consagrada ha de ser intacta en su cuerpo.\* Ha de ser integra y fiel en su corazón.

**V/.** Ha de fomentar su consagración a Dios con el ayuno, la lectura, la oración y el trabajo.

**R/.** Ha de ser integra y fiel en su corazón.

## ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, que concediste a tu sierva, la beata Juana, la gracia de conservar la inocencia bautismal con una vida de continua austeridad, concédenos, por su intercesión, convertirnos con ánimo sincero a ti y servirte con un corazón limpio.

Por nuestro Señor Jesucristo.